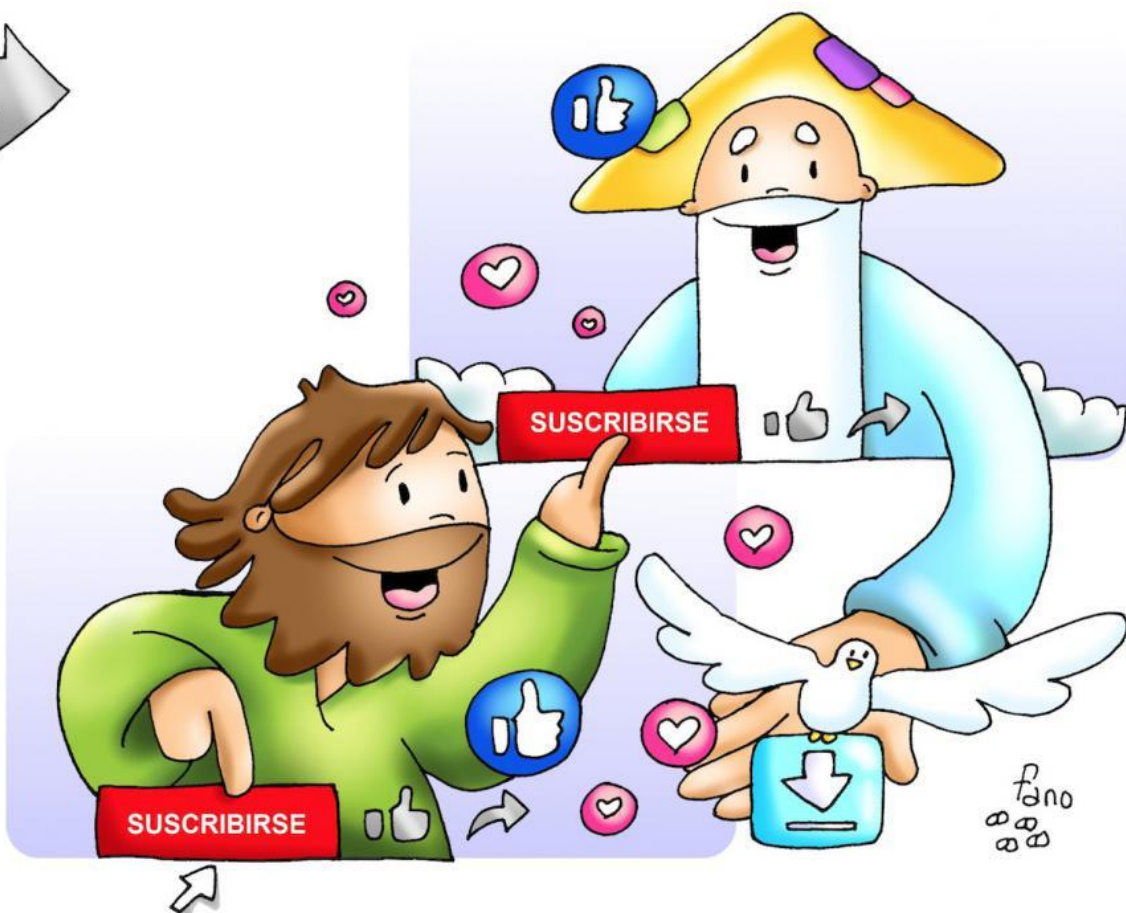
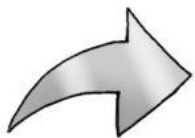




LECTIO DIVINA

VI semana de Pascua
Del 17 al 23 de mayo de 2020



**“Quien se suscribe al hijo
se suscribe al Padre, y
Él descargara de la nube su Espiritu.”**

Oración introductoria

Padre Santo, ayúdame a esperar con amor y fe al que has enviado sobre tu hija predilecta, María.

Petición

Espíritu Santo hazme sentir tu voz para permanecer en tu amor, aceptando y cumpliendo el mandamiento de tu amor.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 8,5-8.14-17)

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Salmo (Sal 65)

Aclamar al Señor, tierra entera

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1Pe 3,15-18)

Queridos hermanos: Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo. Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal. Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 15-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Releemos el evangelio

San Juan María Vianney (1786-1859)

presbítero, párroco de Ars

Pensamientos del santo cura de Ars (“Pensées choisies du saint Curé d’Ars”, Tequi, 2007), trad. sc@evangelizo.org

Invoquemos al Espíritu Santo

Quienes son conducidos por el Espíritu Santo tienen ideas acertadas. He aquí por qué existen ignorantes que saben más que los eruditos. Cuando alguien está conducido por el Dios de fuerza y de luz, no puede equivocarse. El Espíritu Santo es Luz y Fuerza. Él nos permite distinguir lo verdadero de lo falso y el bien del mal.

El Buen Dios enviándonos al Espíritu Santo se ha comportado con nosotros como un gran rey. Ese rey pediría a su ministro de conducir a un sujeto, diciéndole: “Acompañará a este hombre por todos lados y lo traerá sano y salvo” ¡Es hermoso estar acompañado por el Espíritu Santo! Él es un buen guía.

El Espíritu Santo nos conduce como una madre conduce a su hijo de dos años, como una persona vidente conduce a un ciego. Tenemos que decir cada mañana: “Mi Dios, envíeme su Espíritu Santo que me hará conocer quién soy y quién es Usted...”. Un alma que posee el Espíritu Santo gusta un exquisito sabor en la oración: no pierde jamás la santa Presencia de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Cuál es la misión del Espíritu Santo que Jesús promete como un regalo? Él mismo lo dice: «Él os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho». En el curso de su vida terrenal, Jesús ya transmitió todo lo que quería encomendar a los Apóstoles: llevó a cabo la Revelación divina, es decir, todo lo que el Padre quería decirle a la humanidad con la encarnación del Hijo. La tarea del Espíritu Santo es

hacer que se recuerde, es decir, que se comprenda plenamente e inducir a que se lleven a cabo de manera concreta las enseñanzas de Jesús. Y esta es también la misión de la Iglesia, que la realiza a través de un estilo de vida preciso, caracterizado por algunas necesidades: la fe en el Señor y la observancia de su Palabra; docilidad a la acción del Espíritu, que continuamente hace que el Señor resucitado esté vivo y presente; la aceptación de su paz y el testimonio que se le da con una actitud de apertura y encuentro con el otro.» *(Regina Coeli de S.S. Francisco, 26 de mayo de 2019).*

Meditación

Ya desde ahora el Evangelio nos presente una de las promesas más grandes que Cristo le hizo a sus apóstoles y, por ende, a nosotros, enviarnos al Paráclito y nos dice que Él mismo le rogará al Padre. Realmente es una cosa maravillosa, increíble y espectacular, que Cristo mismo está intercediendo por nosotros ante su Padre y nuestro Padre para que nos envíe al Paráclito.

También el texto nos menciona que el Espíritu Santo habita entre nosotros y que es un Espíritu de verdad y por lo tanto viviremos en la verdad. Pues bien, tenemos que reconocer que somos templo del Espíritu Santo, pero una pregunta qué nos podríamos hacer es revisar cómo tenemos la casa de nuestra alma. ¿Realmente podemos decir que el Espíritu Santo puede habitar en cada de uno de nosotros hoy? ¿O tenemos que pedirle una prórroga para que regrese otro día? Justo ahora, antes de la fiesta de Pentecostés, deberíamos realmente examinarnos y ver cómo está nuestra casa, cómo está el templo de nuestra alma en la cual habita el Espíritu Santo. Tener presente esta realidad siempre es una de las cosas más maravillosas que tenemos como cristianos, la inhabilitación de la Santísima Trinidad, y de manera especial, la del Paráclito.

Ahora en este mes de mayo que festejamos de una manera singular a la Santísima Virgen, debemos aprender de ella quien fue la gran portadora del Salvador, por medio del Espíritu Santo, en quien siempre obraba cosas maravillosas. Creo que solo basta pensar un poco en cómo la Virgen vivía en una constante con el Espíritu Santo, cómo en los momentos de dificultad le ayudaba, cómo en los momentos de discernimiento siempre hacía lo correcto, y así sucesivamente.

Les invito a que vivamos este tiempo como lo hizo la Virgen María, a la espera del Espíritu Santo, en íntima oración con sus más cercanos.

Oración final

Señor, estoy lleno de ti, de tu amor: reboso de gozo, de paz profunda. Tú me has amado mucho en este encuentro a través de la Palabra. Tú te me has dado en plenitud; nada has dejado al olvido, de mí, de mi persona, de mi historia, de toda mi vida. Yo soy, porque tú eres; estás conmigo, en mí. Tú hoy me has hecho renacer de lo alto, me has vuelto nuevo, yo conozco, yo veo, yo siento en mí tu misma vida.

Esta es la verdadera Pascua, verdadero paso de la muerte a la vida. ¡Señor, gracias por este amor indecible, que me sumerge, me supera, incluso me levanta me realza! Dejo aquí mi cántara vacía, inútil, incapaz y corro a la ciudad, Señor; voy a llamar a mis amigos, aquéllos que tú amas, para decirles: ¡Venid también vosotros a conocer el Amor! Señor, una última cosa: que yo no te traicione. Si el Amor no se da, no se comparte, se aleja, desvanece, se transforma en enfermedad, en soledad. Ayúdame te ruego, haz que yo sea amor

Oración introductoria

¡Ven Espíritu Creador, visita mi alma y llena de tu divina gracia mi corazón! ¡Ven, Espíritu Creador, y renueva la faz de la tierra!

Petición

Santísima Trinidad, ayúdame a creer en Ti por los que no creen, a amarte por los que no te aman, y a confiar en Ti por los que no esperan en tu Palabra.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 16,11-15)

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días. El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo. Se bautizó con toda su familia y nos invitó: «Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa». Y nos obligó a aceptar.

Palabra de Dios.

Salmo (Sal 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b)

El Señor ama a su pueblo.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 15, 26—16, 4a)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo. Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Releemos el evangelio

San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)

obispo, teólogo y mártir

Contra las Herejías, libro III- 17, 1-2

***«Yo le pediré al Padre que os de otro Defensor,
el Paráclito, que esté siempre con vosotros» (Jn 14,16)***

El Espíritu prometido por los profetas descendió sobre el Hijo de Dios hecho Hijo del Hombre (*Mt 3,16*), para acostumbrarse a habitar con él en el género humano, a descansar en los hombres y a morar en la criatura de Dios, obrando en ellos la voluntad del Padre y renovándolos de hombre viejo a nuevo en Cristo.

Este Espíritu es el que David pidió para el género humano, diciendo: «Confírmame en el Espíritu generoso» (*Sal 51[50],14*). De él mismo dice Lucas (*Hch 2*), que descendió en Pentecostés sobre los Apóstoles, con potestad sobre todas las naciones para conducir las a la vida y hacerles comprender el Nuevo Testamento: por eso, provenientes de todas las lenguas alababan a Dios, pues el Espíritu

reunía en una sola unidad las tribus distantes, y ofrecía al Padre las primicias de todas las naciones.

Para ello el Señor prometió que enviaría al Paráclito que nos acercase a Dios (*Jn 15,26; 16,7*). Pues, así como del trigo seco no puede hacerse ni una sola masa ni un solo pan, sin algo de humedad, así tampoco nosotros, siendo muchos, podíamos hacernos uno en Cristo Jesús (*1 Co 10,17*), sin el agua que proviene del cielo. Y así como si el agua no cae, la tierra árida no fructifica, así tampoco nosotros, siendo un leño seco, nunca daríamos fruto para la vida, si no se nos enviase de los cielos la lluvia gratuita. Pues nuestros cuerpos recibieron la unidad por medio de la purificación (baptismal) para la incorrupción; y las almas la recibieron por el Espíritu. Por eso una y otro fueron necesarios, pues ambos nos llevan a la vida de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús no hizo ningún descuento a sus discípulos cuando habló de la radicalidad con la que debemos seguirle. Les dijo: “Cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: ‘Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer’”. Sin embargo, si nuestro esfuerzo para proclamar el Evangelio es total y estamos siempre listos, entonces la perspectiva cambia. Otra parábola nos lo recuerda, cuando Jesús dice: “Dichosos los siervos que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguré que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, los servirá”. ¡Vemos de cerca tantas veces lo grande e infinito que es el amor de Dios por nosotros! Si somos fieles y vigilantes, Él también nos concede, entonces, ver los frutos de nuestro trabajo.» (*Discurso de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2019*).

Meditación

¿Alguna vez te has preguntado cómo unos simples pescadores fueron capaces de llevar el mensaje de Cristo hasta Roma, la capital del imperio? ¿Qué era aquello que los empujaba a ir *semper altius*, siempre más alto y siempre más lejos? Sin duda, la respuesta está en el Espíritu Santo que Jesús les había dado. El Evangelio de hoy revela que el Espíritu Santo te ayuda a dar testimonio...pero ¿cómo es el testimonio que el Espíritu Santo te empuja a dar?

Imagina que este testimonio que el Espíritu Santo te invita a vivir se parece a un ciclista experimentado. Un buen ciclista sabe cuándo apretar el paso y cuándo dejar que algún otro ocupe la delantera. Un buen ciclista sabe aprovechar las curvas en los descensos, pero también sabe qué cambio colocar en las subidas de montaña. Y lo más importante, un buen ciclista sabe explorar nuevos caminos, pero también sabe detenerse para ayudar a alguien que necesita de su ayuda.

Así como este ciclista es el Espíritu Santo. Él es capaz de llevarte por caminos desconocidos, te ayuda a apretar el paso para ir hacia adelante en un camino siempre nuevo, pero también el Espíritu Santo es descanso en el trabajo, frescura en el calor y consuelo en el llanto. Él te inspira para detenerte para ayudar a quien está cansado y quizá necesita un buen vaso de agua.

Ahora, en este momento de oración, no tengas miedo de preguntarle al Espíritu Santo: ¿Qué quieres de mí? ¿Por cuál camino me quieres conducir? ¿Quieres que vaya más rápido o más lento en mi vida? ¿Qué me pides? ¿Dónde quieres que dé testimonio? Él seguro que conoce el mejor camino para ti.

Oración final

¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo:
su alabanza en la asamblea de sus fieles!
¡Regocíjese Israel en su Hacedor,
alégrense en su rey los de Sión! *(Sal 149,1-2)*

MARTES, 19 DE MAYO DE 2020

¿Comprendes los planes de Dios?

Oración introductoria

Dame la gracia, Señor, de preparar mi corazón para recibir tu Espíritu y que crezca mi fe.

Petición

Espíritu Santo, ayúdame a estar abierto a tus inspiraciones, a mantenerme alerta para poder percibir tus llamadas y seguirlas con prontitud y docilidad.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 16,22-34)

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que les arrancaran y que los azotaran con varas; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, él los cogió, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo. A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban. De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron

todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo: «No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí». El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó fuera y les preguntó: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?» Le contestaron: «Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia». Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa. A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos; los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

Salmo (Sal 137, 1bcd-2a. 2bc-3. 7c-8)

Tu derecha me salva, Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 16, 5-11)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado».

Releemos el evangelio

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

*Edith Stein, (1891-1942), carmelita descalza, mártir, copatrona de Europa
Poesía, Pentecostés 1937*

*“...os conviene que yo me vaya; porque si no me voy,
no vendrá a vosotros el Paráclito.”*

¿Quién eres, dulce luz que me inundas
alumbrando las tinieblas de mi corazón?..
¿Eres Tú el Arquitecto que construye la catedral eterna,
que se levanta de la tierra hasta el cielo?
Animadas por Ti, se yerguen las columnas a las alturas
cimentadas, firmes, inamovibles (Ap 3,12).
Marcadas con el nombre del Dios eterno
buscan la luz, sostienen la cúpula
que corona y perfecciona el edificio,
tu obra que abarca al mundo entero:
¡Espíritu Santo – mano creadora de Dios!...

¿Eres Tú el dulce cántico de amor,
del temor santo
que resuena en el trono de la Trinidad (Ap 4,8),
en unión esponsal con todo lo que es?
la melodía jubilosa, al unísono
que conduce cada miembro hacia la Cabeza (Ef. 4,15),
donde cada ser recobra el sentido misterioso de si mismo
y jubiloso se derrama
en corriente libre, desligada:
¡Espíritu Santo – júbilo eterno!

Palabras del Santo Padre Francisco

«No os canséis nunca de seguir los caminos que el Espíritu del Señor Resucitado pone ante vosotros. Qué no os frene ningún miedo de lo nuevo y que vuestro paso no aminore por las dificultades que son inevitables en el camino de la evangelización. ¡Cuando se es discípulo misionero, nunca puede decaer el entusiasmo! Qué en la fatiga os sostenga, la oración dirigida al Espíritu Santo, que es el Consolador; en la debilidad, sentid la fuerza de la comunidad, que nunca permite ser abandonado a su suerte.» (*Discurso de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2019*).

Meditación

Los discípulos no entendían lo que Jesús les estaba diciendo. No entendían sus designios, sus planes. Él les dice que es mejor que Él se vaya, que suba al Padre, pero ellos no comprenden lo que les está diciendo.

Los discípulos se entristecen ante la perspectiva de perder a Jesús. Ellos lo aman, lo quieren como a su amigo más íntimo. Su amor por Jesús es sincero. Es verdad que el amor que le tienen es limitado, tiene defectos, pero es real. Sin embargo, les falta una mayor fe y confianza en Jesús. Ellos han visto sus milagros, sus curaciones, sus prodigios y aun así les cuesta concebir la idea de un Jesús dispuesto a cumplir, en todo, la voluntad del Padre.

Ellos todavía no comprenden los planes de Jesús. Siguen pensando en términos muy humanos. Jesús lo sabe, y les tiene paciencia. Él les comunica sus planes aun cuando quizás ellos no los entiendan. Por eso Él tiene que subir al Padre para poder enviarles su Espíritu de manera que la fe y el entendimiento de sus discípulos se vean incrementados y fortalecidos.

Oración final

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
por haber escuchado las palabras de mi boca.
En presencia de los ángeles tañeré en tu honor,
me postraré en dirección a tu santo Templo. *(Sal 138,1-2)*

MIERCOLES, 20 DE MAYO DE 2020
El Espíritu Santo.

Oración introductoria

Ilumina mi vida, Señor, para descubrir tu compañía en mi vida y pueda ver mi verdad que es tu mirada amorosa. Sé que tienes un plan para mí, ayúdame a verlo como Tú y que pueda ser una persona que vive con los pies en la tierra, pero con la mirada en el cielo pensando en Ti.

Petición

Jesús mío, dame un corazón que guste servir a los demás, porque sólo así podré amar y alabar a Dios Padre

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 17,15. 22-18,1)

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuanto antes. Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré

incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”. Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene”, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”. Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos». Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron: «De esto te oiremos hablar en otra ocasión». Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos. Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Salmo (Sal 148, 1bc-2. 11-12. 13. 14)

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 16, 12-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Releemos el evangelio

Guillermo de San Teodorico (c. 1085-1148)

monje benedictino y después cisterciense

El Espejo de la fe

«El Espíritu de la Verdad os guiará hasta la verdad plena»

«¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios» (1 C 2,11). Apresúrate, pues, a participar del Espíritu Santo: cuando se le invoca, ya está presente; es más, si no hubiera estado presente no se le habría podido invocar. Cuando se le llama, viene, y llega con la abundancia de las bendiciones divinas. Él es aquella impetuosa corriente que alegra la ciudad de Dios (sl 45, 5). Si al venir te encuentra humilde, sin inquietud, lleno de temor ante la palabra divina, se posará sobre ti y te revelará lo que Dios esconde a los sabios y entendidos de este mundo (Mt 11,25). Y, poco a poco, se irán esclareciendo ante tus ojos todos aquellos misterios que la Sabiduría reveló a sus discípulos cuando convivía con ellos en el mundo, pero que ellos no pudieron comprender antes de la venida del Espíritu de verdad, que debía llevarlos hasta la verdad plena...

Así como aquellos que quieren adorarle deben hacerlo en espíritu y verdad, del mismo modo los que desean conocerlo deben buscar en el Espíritu Santo la inteligencia de la fe... En medio de las tinieblas de las ignorancias de esta vida, el Espíritu Santo es, para los pobres de Espíritu (*Mt 5,3*), luz que ilumina, caridad que atrae, dulzura que seduce, amor que ama, camino que conduce a Dios, devoción que se entrega, piedad intensa. El Espíritu Santo, al hacernos crecer en la fe, revela a los creyentes la justicia de Dios, da gracia tras gracia (*Jn 1,16*) y, por la fe que nace del mensaje, hace que los hombres alcancen la plena iluminación.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hoy Jesús nos dice: “no podéis con ello”. ¿Y qué hace frente a nuestra debilidad? No nos quita las cargas, como nos gustaría a nosotros, que siempre estamos buscando soluciones rápidas y superficiales; no, el Señor nos da al Espíritu Santo. Lo necesitamos porque él es el Consolador, el que no nos deja solos bajo las cargas de la vida. Es Él quien transforma nuestra memoria de esclavos en memoria libre, las heridas del pasado en recuerdos de salvación.»
(Homilía de S.S. Francisco, 16 de junio de 2019).

Meditación

Hay cosas en las que necesitamos tiempo y ayuda para entenderlas porque con nuestras fuerzas propias no podríamos, por esto Cristo nos anuncia la venida del Espíritu Santo quien nos revelará las cosas que nos ha dicho Jesús, pero de una manera más profunda; esta es la fuerza que, de forma misteriosa, no tiene el Hijo y que el Espíritu de verdad sí. He aquí porque el Espíritu Santo es importante para todo cristiano.

Un momento en el que nosotros invocamos al Espíritu Santo es antes de nuestras clases y estudios, hacemos una oración pidiéndole que nos llene el corazón, que nos encienda con el fuego de su amor, que nos renueve y que nos ilumine, porque sabemos que, con su ayuda, podremos comprender mejor las cosas que estudiamos y formarnos bien para nuestro futuro ministerio, ya que Él desea prestarnos su luz para que las cosas sean más claras.

Otro aspecto que llama mucho la atención de este Evangelio es el de la íntima relación que hay entre las tres personas divinas. Todo lo que tiene el Padre es también del Hijo y ellos dos lo comparten con el Espíritu Santo. Esto es un maravilloso modelo para la familia moderna que afronta tantos retos, pero pidiendo la ayuda a Dios e imitándolo en la medida de lo posible, puede hacer verdaderamente presente la realidad de Dios en el mundo actual y llegar a la plena realización personal en la feliz entrega a los demás.

Pidamos que el Espíritu Santo nos acompañe siempre y abramos nuestro corazón para que, como María, su esposa, podamos realizar la misión que Dios tiene para nosotros.

Oración final

Sólo su nombre es sublime,
su majestad sobre el cielo y la tierra.
Él realza el vigor de su pueblo,
orgullo de todos sus fieles. *(Sal 148,13-14)*

Oración introductoria

Dame, Jesús, la gracia de abrirte mi corazón para escuchar tu voz y querer y abrazar aquello que Tú quieras para mí.

Petición

Dios mío, transforma mis temores en alegría, para que sea un auténtico testigo de tu amor.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 18, 1-8)

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Áquila, judío natural del Ponto, y a su mujer, Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma. Se juntó con ellos y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa; eran tejedores de lona para tiendas de campaña. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio ante los judíos de que Jesús es el Mesías, Como ellos se oponían y respondían con blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo: «Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles». Se marchó de allí y se fue a casa de un cierto Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se bautizaban.

Salmo (Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4)

El Señor revela a las naciones su salvación.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 16, 16-20)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver». Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?». Y se preguntaban: «¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice». Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: «¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón 171, sobre la carta a los Filipenses (trad. breviario 26/05)

«Vuestra alegría, nadie os la quitará»

"Estad siempre alegres en el Señor; dejádmelo decir: estad alegres." (Fl. 4,4) El apóstol nos manda alegrarnos, pero en el Señor, no en el mundo. Pues, como afirma la Escritura:» El que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios» (Jc 4,4). Pues del mismo modo que un hombre no puede servir a dos señores (Mt 6,24), tampoco puede alegrarse en el mundo y en el Señor. Que el gozo en el Señor sea el triunfador, mientras se extingue el gozo del mundo.

El gozo en el Señor siempre debe ir creciendo. (...) No afirmamos esto como si no debiéramos alegrarnos mientras estamos en este mundo, sino en el sentido de que debemos alegrarnos en el Señor también cuando estamos en este mundo. Pero alguno puede decir: «Estoy en el mundo, por tanto, si me alegro, me alegro allí donde estoy.» ¿Pero es que por estar en el mundo no estás en el Señor? Escuchad al apóstol Pablo (...) que afirma de Dios, Señor y Creador nuestro: «En él vivimos, nos movemos y existimos.» (*Hch. 17,28*). El que está en todas partes ¿en dónde no está? ¿Acaso no nos exhortaba precisamente a esto? «El Señor está cerca; nada os preocupe» (*Fl. 4, 5-6*).

Gran cosa es ésta: el mismo que asciende sobre todos los cielos está cercano a quienes se encuentran en la tierra. ¿Quién es éste, lejano y próximo, sino aquel que por su benignidad se ha hecho próximo a nosotros?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Ayudar a un joven o a una joven a elegir la vocación de su vida, ya sea como laico, laica, sacerdote o religiosa, es ayudar a asegurar que encuentre el diálogo con el Señor. Que aprenda a preguntarle al Señor: “¿Qué quieres de mí?” Esto es importante, no es una convicción intelectual, no: la elección de una vocación debe nacer del diálogo con el Señor, cualquiera que sea la vocación. El Señor me inspira a seguir una vida así, a lo largo de este camino. Y eso significa un buen trabajo para vosotros: ayudar al diálogo. Se entiende que si no dialogáis con el Señor, será bastante difícil enseñar a otros a hablar. Diálogo con el Señor.» (*Audiencia de S.S. Francisco, 6 de junio de 2019*).

Meditación

Recuerdo que hace un año estaba tomando clases de pintura, estaba aprendiendo a pintar retratos con una artista en Estados

Unidos. Fue un curso intenso de tres días, desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde. Uno de mis defectos, o a veces una de mis virtudes, es que pregunto mucho. Los demás pintores que estaban aprendiendo generalmente guardaban silencio y solo veían. Cuando estaba haciendo las preguntas a la artista, veía que los demás seguían atentamente la conversación, pues se reían o hacían gestos y de pronto aplicaban las técnicas que me iba diciendo la artista cada que le preguntaba, sin embargo, no entendía por qué no se atrevían a preguntar tanto como yo...

¿Por qué les cuento esto? Porque hoy el Evangelio nos presenta la misma situación. Los discípulos no entendían lo que Jesús estaba diciendo, pero no preguntaban. Acuérdate de este principio: si quieres una respuesta, haz una pregunta.

¿Te ha pasado que no entiendes algo de la fe? ¿Algún problema? ¿Alguna dificultad? Pregúntale a Jesús y verás que hay una respuesta.

Oración final

Los confines de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.
¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
gritad alegres, gozosos, cantad! *(Sal 98,3-4)*

VIERNES, 22 DE MAYO DE 2020

Nada ni nadie nos podrá quitar nuestra alegría.

Oración introductoria

Señor Jesús, en este momento de oración quiero pedirte que traigas paz a mi corazón y sepa afrontar con fe y alegría las contrariedades de este día.

Petición

Permite que logre superar todo lo que me impida tener un momento de diálogo contigo en la oración.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 18, 9-18)

Cuando estaba Pablo en Corinto, una noche le dijo el Señor en una visión: «No temas, sigue hablando y no te calles, pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad». Se quedó, pues, allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios. Pero, siendo Gallón procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron de común acuerdo contra Pablo y lo condujeron al tribunal diciendo: «Este induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley». Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Gallón dijo a los judíos: «Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros. Yo no quiero ser juez de esos asuntos». Y les ordenó despejar el tribunal. Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal, sin que Galión se preocupara de ello. Pablo se quedó allí todavía bastantes días; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Aquila. En Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque había hecho un voto.

Salmo (Sal 46, 2-3. 4-5. 6-7)

Dios es el rey del mundo.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 16, 20-23a)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada».

Releemos el evangelio

Juan de Cárpatos (VII s.)

monje y obispo.

Filocalia, "Cartas a los monjes de la India", (Philocalie des Pères neptiques, Paris, DDB-Lattès, 1995), trad. sc@evangelizo.org

"Esa tristeza se convertirá en alegría" (Jn 16,20)

¿Por qué nosotros que no cesamos de rezar y cantar hemos caído en las aflicciones, mientras que los que no rezan y no velan están en la alegría, gozan, prosperan y transcurren risueñamente su vida? Como dice el Profeta: "Por eso llamamos felices a los arrogantes: i prosperan los que hacen el mal; desafían a Dios, y no les pasa nada!". Agrega: "Entonces se hablaron unos a otros los que temen al Señor" (MI 3,15-16), los que tienen el conocimiento.

Hay que saber, sin embargo, que quienes están afligidos, quienes son duramente atormentados y por muchas pruebas llevan en ellos el testimonio de su maestro, no sufren nada que pueda sorprenderlos. Porque han escuchado el anuncio de los Evangelios: “Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará” (*Jn 16,20*). Dentro de poco vendré a visitarlos con el Consolador, disiparé su desánimo, los animaré con pensamientos de la vida y reposo celestes y con las suaves lágrimas que les han faltado durante los días que sufrieron la prueba. Los amamantaré con mi gracia, como una madre amamanta al pequeño que llora. A ustedes, agotados por los combates, los fortificaré con la fuerza de lo Alto. Estaban cubiertos de amargura y los llenaré de dulzura, como dice Jeremías en las Lamentaciones al hablar de la Jerusalén en ustedes escondida. Vendré a verlos y sus corazones se alegrarán de esa secreta visita. “La tristeza se convertirá en alegría” y “tendrán una alegría que nadie les podrá quitar” (*cf. Jn 16,20.22*).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios nos ama con corazón de Padre. Y este es el principio de la alegría. El fuego del amor de Jesús hace desbordante este gozo, y es suficiente para incendiar el mundo entero. ¡Cómo no van a poder cambiar esta sociedad y lo que ustedes se propongan! ¡No le tengan miedo al futuro! ¡Atrévase a soñar a lo grande! A ese sueño grande yo hoy los invito. Por favor no se metan en el “chiquitaje”, no tengan vuelos rastreros, vuelen alto y sueñen grande.» (*Bendición de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2017*).

Meditación

La Iglesia hoy nos presenta un gran modelo de santidad, Santa Rita de Casia quien fue esposa, madre de familia y religiosa y que, gracias a que grabó las palabras de este Evangelio en su corazón, llegó a la santidad.

Para nosotros cristianos a veces podría parecer que la vida es más dura. Tomamos las mejores decisiones de acuerdo con una ética justa y no con respecto a los criterios del mundo, sino para agradar a Dios y tener nuestra conciencia en paz; sufrimos algún mal físico o espiritual en donde parece que Dios calla.

Santa Rita en su historia de vida también sufrió todos estos problemas, y si ella lo logró, ¿por qué no lo podemos hacer nosotros? Los santos fueron personas normales, con sus luchas y sufrimientos, pero la gran diferencia radica en que sabían en quién estaba puesta su mirada y hacia Él dirigían todas sus obras porque tenían la certeza de que el Señor les iba a consolar. Si no venía la consolación en esta vida, vendría en la gloria eterna.

El Señor nos promete en la Palabra que nos regala hoy que nada ni nadie podrá quitarnos nuestra alegría. El cristiano auténtico, en camino a la santidad, es luz donde llega. Su alegría no es solamente una alegría superficial de un rato, sino una alegría profunda que, aunque le sobrevengan mil tormentas encima, tiene su ancla, su roca, en Jesús.

¿Quién nos podrá robar la alegría que nos da tu amor, Señor? Sí, sólo Tú tienes palabras de vida eterna que colman nuestro corazón y nos hacen ser luz para llevarla a nuestros hermanos.

Oración final

¡Pueblos todos, tocad palmas,
aclamad a Dios con gritos de alegría!
Porque Yahvé, el Altísimo, es terrible,
el Gran Rey de toda la tierra. *(Sal 47,2-3)*

SÁBADO, 23 DE MAYO DE 2020
Dios salva.

Oración introductoria

Señor, quiero escucharte. Quiero escuchar tu voluntad y cumplirla en mi vida para que mi alegría sea completa en Ti. Sé que me amas, creo que saliste del Padre y viniste a estar a mi lado

Petición

Señor, abre mi corazón para aceptar tu Palabra y dame la fuerza de voluntad para que pueda seguir tus caminos.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 18,23-28)

Pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos. Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan. Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron

Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Salmo (Sal 46, 2-3. 8-9. 10)

Dios es el rey del mundo.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 16, 23b-28)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Releemos el evangelio

San Juan María Vianney (1786-1859)

presbítero, párroco de Ars

Catecismo sobre la oración

***“Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre.
Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.”***

Mirad, hijos míos, el tesoro de un cristiano no está en este mundo sino en el cielo. (Mt 6,20) Así pues, nuestro pensamiento tiene que encaminarse hacia donde está nuestro tesoro. La persona humana tiene una tarea muy bella, la de orar y la de amar. Vosotros oráis, vosotros amáis: he aquí la felicidad de la persona en este mundo.

La oración no es otra cosa que la unión con Dios. Cuando el corazón es puro y está unido a Dios, uno percibe en su interior un bálsamo, una dulzura que embriaga, una luz que deslumbra. En esta íntima unión Dios y el alma son como dos trozos de cirio fundidos en uno; ya no se pueden separar. ¡Qué hermosa es esta unión de Dios con su pequeña criatura! Es una felicidad que sobrepasa toda comprensión. Habíamos merecido no saber orar; pero Dios, en su bondad, nos permite hablarle. Nuestra oración es incienso que él recibe con infinita benevolencia.

Hijos míos, tenéis un corazón pequeño, pero la oración lo ensancha y lo capacita para amar a Dios. La oración es una pregustación del cielo, un derivado del paraíso. Nunca nos deja sin dulzura. Es como la miel que desciende al alma y lo suaviza todo. Las penas se deshacen en la oración bien hecha, como la nieve bajo el sol.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La oración nos libera del lastre de la mundanidad, nos enseña a vivir de manera gozosa, a elegir alejándonos de la superficialidad, en un ejercicio de verdadera libertad. En la oración crecemos en libertad, en la oración aprendemos a ser libres. La oración nos saca de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una experiencia religiosa vacía y nos lleva a ponernos con docilidad en las manos de Dios para realizar su voluntad y hacer eficaz su proyecto de salvación. Y en la oración, yo les quiero aconsejar una cosa también: pidan, contemplen, agradezcan, intercedan, pero también acostúmbrense a adorar. No está muy de moda adorar. Acostúmbrense a adorar. Aprender a adorar en silencio.» (*Discurso de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2017*).

Meditación

Jesús dice: «cuanto pidan al Padre en mi nombre, se lo concederá». ¿Qué significa el nombre de Jesús? Un evangelista dice *Dios salva*, otro *Emmanuel*, que a su vez significa, *Dios con nosotros*. Simplemente quiere significar *Salvador*. El nombre de Jesús es misión, misión de salvación, de presencia y de sanación. Entonces, cuando Jesús nos exhorta a pedir en su nombre, en el fondo, ¿qué está diciendo? Nos dice lo siguiente: *cuanto pidas en favor de la salvación de las almas, mi Padre te lo concederá; cuando pidas en favor de la sanación de los enfermos de alma y cuerpo, mi Padre te lo concederá; cuanto pidas en favor de mi presencia en la vida de aquellos que me buscan sin conocerme, mi Padre te lo concederá.*

El Evangelio también dice *pidan y recibirán*. ¿Qué pedimos? Ya lo hemos dicho, pidamos experimentar la salvación de Dios en primera persona, pidamos ser sanados de toda enfermedad y de todo pecado, pidamos ser presencia de Dios para los demás pues, cada vez que pedimos, continuamos la misión de Jesús en la tierra. Pedir en su

nombre no es otra cosa más que continuar lo que Él ha iniciado con su encarnación, sellado con su pasión y muerte, y confirmado con su resurrección gloriosa por los siglos de los siglos. ¿Qué recibiremos a cambio? La alegría completa, pues hay más alegría en dar que en recibir.

En la medida que recibimos del Señor gracia tras gracia, entonces, en su nombre, somos capaces de dar y ser salvación de Dios, presencia de Dios, sanación de Dios para todas las almas y así, nuestra alegría será completa.

Oración final

Es rey de toda la tierra:
¡Glorificad para Dios con destreza!
Reina Dios sobre todas las naciones,
Dios, sentado en su trono sagrado. *(Sal 47,8-9)*